

Glosas a un nuevo Cancionero Vasco

por
A. Y.

Los aficionados al folklore están de enhorabuena. Aquí tienen este bello ejemplar del erudito capuchino navarro P. Jorge de Riezu, residente en la Argentina (1). De tamaño de bolsillo y prieto sin embargo, de 356 páginas de cantares de nuestra lengua, en número de ciento; no originales, sin duda, ni inéditos; pues no ha sido esa la idea del autor, sino poco conocidos y seleccionados, acaso al arbitrio, pero con un gran sentido estético y poético.

Así resulta que gran parte de ese número son canciones suletinas, muchas de Navarra, bastantes de Labort y Guipúzcoa y algunas vizcaínas; rebuscadas con paciencia en libros ya agotados como el "Francisque Michel" o "Le Tradition du Pays Basque", o en revistas y opúsculos más raros todavía.

La selección está hecha con criterio subjetivo, pero logrando el fin que se propone el autor, que es dar a conocer poesías de elevada inspiración y melodías de indudable belleza.

Precisamente en nuestra región se estiman esos cantares de amor y de aventuras que no abundan en el haber actual de Guipúzcoa o Vizcaya. Las poesías llevan correcta traducción castellana en verso, del autor, con ilustraciones musicales, mas algunos dibujos a tinta con motivos del paisaje del País, de fino trazo. Al principio trae Riezu un extenso y erudito prólogo de 35 páginas en que hace historia del folklore euscaldun y del Cancionero en general, recordando a grandes trazos a los pioneros Percy, Herder y Brentano entre otros.

Entre los folkloristas vascos lleva la palma Iztueta, de Zaldivia, el primer renacentista como dice Riezu, que compuso sus libros de Danzas cuando nadie valoraba tales cosas.

Si entonces, año de 1826, le hubieran imitado otros, se hubieran conservado arcaicas melodías, danzas y leyendas desaparecidas no sólo de Euskalherri, sino en regiones que no lo son y entonces lo eran, como es el caso de mucha parte de Navarra y aun de Alava. Pero sus seguidores tardaron muchos años, hasta F. Michel, Salaberry y Bordes, y muchos más aún entre los vascos españoles.

(1) Flor de canciones populares vascas. Buenos Aires. Imp. Amorrortu. c/Luca, 2227.

Es notable Iztueta por la calidad de sus dos obras eusquéricas, preñadas de noticias inéditas, y que están esperando la versión española; versión que resistirán con garbo; cualidad ésta nada despreciable tratándose de un libro vasco. Traducción más necesaria aún por ser el vasc. de Iztueta un tanto conceptuoso y enfático.

Por noticias manuscritas que conocemos (2), parece que la vida de Iztueta fué bastante agitada, fruto de aquellos tiempos belicosos, circunstancia que de comprobarse cierta, más que rebajar los méritos de nuestro famoso escritor, da fuerte color a su biografía. Tipo de moral suelta y primitiva y de extraordinaria complexión física, puesto que en aquellos tiempos de pestes y de guerras, vivió hasta los 78 años.

Resulta que en su juventud fué saltador de caminos, y que habiendo atrapado la Justicia en el mismo oficio a un hermano suyo, consiguió éste librarse delatando el escondrijo de aquél, que cayó en la cárcel de Azpeitia, donde conoció a la famosa *Conchesi* y a quien dedicó aquellos versos:

Maite bat maitatzen det maitagarriya
begi ederra du ta guztiz argia
daukat urruti
Bañan ezin kendu det buruti
Aren ichura...

de agradable melodía: do re mi mi — mi fa fa fa — mi mi re do —
(bis) mi mi re do si — si do re re mi fa fa mi re do — mi mi re do si.

Esta *Conchesi* era una hermosa hembra pecadora que estaba encerrada por arrojar el fruto de sus amores ilegítimos a una letrina; fruto habido con un clérigo llamado Sanjuan. La *Conchesi* se casó con el folklorista; enviudado, volvió a casar con otra *hembra no menos famosa que aquélla* [sic] y por fin, ya cansado de andanzas y aventuras (que recuerdan a Villón o a Verlaine), ancló en

(2) Carta del cuáquero Usoz y del Río al conde Gräberg por mediación del Sr. Westzynthus, cónsul de Suecia en Barcelona; vascófilo desconocido hasta ahora, que se interesaba por las obras de Iztueta. La carta está fechada en 1842 en Valladolid y es muy larga y prolija como su autor; le dice que corrige su juicio anterior sobre nuestro escritor, llamándole **bandolero**; que pasaba por absolutista o **servil** como se decía. Habla del vasc. de Iztueta que por lo visto conocía Usoz y también de José Vic. Echegaray y del P. Meager. Documento muy interesante.

San Sebastián como cobrador de portazgo, (3) dedicándose al estudio de la historia y costumbres de su País. Damos estos detalles con la natural reserva y sólo a título documental. Será preciso que los estudiosos averigüen la veracidad de estas novelescas noticias.

Ya el censor de su libro *Guipuzcoaco Dantzac*, José R. de Elorza, en medio de subidos elogios recomienda se retiren algunos versos del texto "que a la simple lectura ofenden el pudor y la honestidad". Nada sabemos de estos versos del Manuscrito.

Pero sigamos con el libro de Riezu: Los cantares históricos van anotados con eruditas observaciones, así que el volumen resulta inapreciable y le auguramos larga vida.

Entre las bellas melodías encontramos en la página 311 "Ama Birgiña Erkuden-go" procedente de Alsasua.

En la página 70 verá el lector un Epitalamio, de los más inspirados de la Colección, del bardo suletino *Ligueix*; se suele cantar también con otra melodía; comienza así:

Oyan beltzian zoñen eyer den
 osto berdea helkitzen
 Au entzun tut egun goizian
 tchoriak kantuz erraiten
 Bi bihotz gazte amodiurak
 egun dutiala juntatzen.
 Bozkario-tan sartu niz eta
 hasten ni ere kantatzen.

En la 212 nos encontramos la sentida poesía "Chori kantazale eyerra"; su estrofa 3.^a es digna de mención por su inspiración: increpa al mar con énfasis:

Ichasoa, eguriok, pausa adi mement bat
 en pena ooren berri eman nai dereiat:
 Bat maitatu eta dena kitatu bear diat,
 sortia untsa kontre diat!

La poesía "Ahaire zaar huntan" de la página 220 también es notable, y lo mismo la melodía y la leyenda de la 62 "Maitiak biloa holti"; así como la sentida música y diálogo ingenuo entre dos amantes, de la página 86, que empieza:

(3) Aún viven gentes que dan noticia de que Iztueta era concurrente a una tertulia que se solía reunir en casa del Duque de Mandas, en San Sebastián.

Eyerra zira maitia
erraiten deizut egia
nork eraman ote deizu zure lehen floria?

A propósito del cantar de amor, pág. 92, que empieza:

Erregeak gizon ederrik...

copiamos de nuestras notas a título erudito la siguiente estrofa que el autor no inserta:

Artoak dire jorratu
ogiak ere burutu.
Primaderan egin lana
udazkenean agertu
ene maiteñoari gerria loditu.

El famoso Cantar de *Berterrech* (pág. 262) se canta en su tierra con compás diferente del que trae Riezu: aire más arcaico, como corresponde a la antigua leyenda: Re re fa re fa sol la—la re re do la do si la—la la si do la—sol sol la fa mi re—sol sol si la sol fa mi re...

Para los interesados en coleccionar cantares, copiamos las siguientes estrofas que guardamos hace tiempo en el cartapacio y faltan en el bello cantar de banderías "Aeresoarren bandera", de la página 210:

Aresoarrak Leitzen
ez tira ondo portatzen
ocasioa berek digue principiätzen
gure erritik guchi zen
baña ayentzat aski zen
ala eree ango colona
laster autsi zen.

Oi! Areso-ko aurrek
zer dio coplari orrek
beste lecuetan ere
bai-ira mutillek
ogeitabi ziren ayek
ustez ez ziren billurrek
zintek arrotu dizkiyoa
Amar leitzarrek.

Atabale ta chistue
 beera jechi balitue
 damboliñari emateco cumplimendue
 eztago urrikitue
 bera goyan gelditue
 jechi diranak pasaportreak logratu ditue.

Contestan los de Areso:

Nik aditzen nuenez
 Leitzen mutil fiñik ez
 Engañatuko zatuste
 yolasa ederrez
 Nola diran yolasez
 ala balire biotzez
 echat uste erreco auela
 ur otzez.

Trae también el libro que comentamos, dos estrofas ("Nere maitea", pág. 328), que son parte de las famosas "Yoyak" del Baztán: especie de Toberas que se celebraban el domingo anterior a las bodas. Por lo que interese al erudito, publicamos las estrofas que recogimos hace tiempo (alguna publicada por Azkue) aunque su valor poético sea pequeño. La melodía de *Nere maitea* se completa con otra parte, muy brillante, el himno nupcial éuscaro, como dice Juan Lázaro Ormart que escribió un sentido artículo sobre esta costumbre ya en desuso. Reza así: mi fa sol la sol (bis) — mi la sol fa mi re do re mi re — mi mi fa sol — mi fa re mi do re si sol la si do (bis) sol mi fa la sol — mi mi sol fa mi re do re mi re — re re mi fa re si sol (bis) sol fa mi do mi re si re do.

Esta melodía está armonizada por el P. Donostia. La procesión nupcial se encamina a la casa del novio y va encabezada por un muchacho que conduce un hermoso carnero adornada su cornamenta con cintas coloradas, que tiene mucho que cuidar del asedio de las *echeco-andres*, pues si éstas se hacen con la cinta antes de que la bestia trasponga el umbral de la casa, el muchacho no participa en los ágapes. Luego viene el tamboril tocando la alegre sonata referida, y la carreta de vacas con la impedimenta del dormitorio, sin faltar la rueca y la pila de agua bendita y los cuadros piadosos.

Después viene otra cabalgadura con los abastecimientos de cocina: trigo, vino y jamón, y en la última va una hermana o pariente de la novia portando la riquísima camisa de novia, bordada con primor.

Antes del pantagruélico yantar que viene luego, se cruzan los novios las siguientes estrofas, de una ironía un poco vulgar:

Andre nobia
 ile oria
 ideki zazu ataria,
 —Orche eldu de nobio yauna
 iduri duela iduzkia.
 —Emen eldu naiz
 bañan beldur naiz
 penak izan ditudala maiz
 —Zu penetatik libratzea
 elitzake izango gaitz.
 Izar ederra
 sharmagarria
 zu zerade bai
 uere maizia:
 ez egon triste
 ez artu sustoz
 bizico gera munduan gustoz,
 Palacio bat inen dugu
 (*eche char bat inen dugu* —variante)
 Secalez edo lastoz
 Eskillerak gaztaiñ abarrez
 Gañeko sala iratze berdez
 Balkona ere basa lizarrez
 Tellatua berriz belar igarrez
 Leyoak ere moda berrira
 beiratzeco egun argiz
 bidrierak ere egiten ari dira
 armiarma sarez:
 Lau oriek egiteco
 ecarri dugu
 Baigorriko Piarresh
 Aitzur goldeak
 acatz gabeak
 dacarzkít, senar
 Lantzeko lur ireak.
 —Nere lurak ugaitz batek
 Barda ereman zitun,
 Oyanak arturen gaitun...
 Trai ta ra rai...

En la página 248 trae en fin, el popular relato satírico *Iruñeko ferietan, iragan Sanfermin-etan*: en el texto viene *Iruña-ko*; siendo ésta una forma artificiosa, pues en los lugares donde se canta y donde el apelativo de Pamplona es popular, se oye invariablemente: *Iruñe*. Antiguamente se respetaban escrupulosamente estos modismos. El viejo libro *Jesusen amore neque-ci de Mendiburu* trae en el pie de imprenta, *Iruñeco Libruguille... 1760*. Lo mismo el vizcaíno *Jangoicoaren Amar aguindu beetaco...* de A. Prai Bartolomé... *Iruñean-1816*. Y el de Moguel *Confesio ta comunioco... Iruñeco Libruguille 1800*.

Y para terminar, sólo me resta encomiar la pulcra edición de tan bello libro de divulgación, no exento de interés para el erudito que guste de datos y noticias poco conocidos.

